

Julio 23, 2002

TIEMPO DE GOBERNABILIDAD

Por Agustín Saavedra Weise

Los diccionarios definen "governabilidad" como lo que puede ser gobernado, lo gobernable. A su vez, recordemos que la palabra gobierno deriva del griego "kybernen" que quiere decir conducir, guiar. De ahí la figura retórica de la "nave del estado", tan utilizada en la literatura política. El término "cibernética" también deriva de kybernen; y se centra en torno a los mecanismos de ordenamiento electrónico, de enorme uso en este Siglo XXI de la era informática e Internet.

En Bolivia la palabra gobernabilidad ha venido a designar la capacidad del Poder Ejecutivo para formar alianzas y coaliciones que –justamente– le permitan gobernar con relativa comodidad y seguridad. De ahí la importancia del famoso control parlamentario, pues es en el Poder Legislativo donde se aprueban las normas jurídicas que orientan la acción concreta del Poder Ejecutivo.

La sorpresa de la jornada electoral del pasado 30 de junio fue, sin duda alguna, Evo Morales. Su presencia política, si bien legitima las justas protestas de varios sectores, crea al mismo tiempo condiciones de incertidumbre que solamente el futuro próximo podrá develar pero que por ahora son preocupantes, máxime por ser el dirigente cocalero un hombre muy resistido por los Estados Unidos y que –por lo menos así lo afirma con machacón– "no transará con nadie" y encima amenaza con bloquear caminos si no se sale con la suya. Así es muy difícil ganarse la confianza de los sectores productivos, de los organismos internacionales y de la comunidad mundial. Distinto hubiera sido el panorama si luego de su gran caudal de votos Evo daba señales diferentes. Bajo las actuales condiciones, pues, Morales y su bancada quedarán como elementos importantes en el escenario nacional y en el contexto de los desafíos sociales que tiene Bolivia aún por delante para lograr su plena integración, pero sin chance concreta de gobernar por lo menos en este período 2002-2007. Tampoco se visualiza como posible una alianza de Evo con los otros partidos "sistémicos".

Si eso efectivamente resulta cierto, nos quedan entonces las otras tres fuerzas principales: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) –ganador de los comicios–, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y la Nueva Fuerza Republicana (NFR)

para darle amplia sustentación al candidato triunfante. Si a ello se suman los aportes menores de ADN y UCS, el espectro de gobernabilidad para Goni resulta ser bastante amplio: casi un 70% del electorado.

Frente a la situación de grave crisis que afecta a Bolivia y ante la muy real posibilidad de una crisis mayor de incalculables proporciones si se desbocan definitivamente los mercados mundiales ante la crisis de confianza que afecta al mundo industrializado y en especial a nuestra América Latina, solamente cabe un gobierno de unidad nacional. Ese gobierno de unidad nacional es y será posible si los dirigentes políticos actúan en función de la Nación y no de sus intereses particulares o personales, por muy legítimos que ellos sean. Si Evo también se incorpora y acepta las reglas del juego, mucho mejor.

Un gobierno formado por el MNR, MIR y NFR le dará a Bolivia la solidez necesaria para enfrentar los desafíos de la hora presente y del inmediato porvenir. Antes de la elección formal del presidente en el Congreso ya debería estar esta coalición en proceso y mientras más rápido se la anuncie, mejor.

No tenemos todavía la cultura política (ni la experiencia histórica) que nos permita "gobernar desde el Parlamento" como ahora se repite. En Bolivia se gobierna desde el Palacio Quemado y con una sólida alianza congresal. No hay otra; tampoco es el momento de experimentar, ya que la coyuntura mundial y la crisis interna son verdaderamente críticas. Es sí el momento de los desprendimientos y de las concesiones mutuas en aras de la patria, en aras de esta nuestra Bolivia que precisa un rumbo firme para superar la recesión. Todo lo demás es jugar con fuego en el instante menos oportuno para ello.

Es por eso que pese a las resistencias conocidas y a las posturas ya manifestadas de los principales actores políticos, hacemos un llamado más a la unidad. Es la hora de la gobernabilidad..

-----00000-----